



# ¿CUÁL ES LA SEÑAL DE L@S CRISTIAN@S?

Jn 13,31-33a.34-35. Pascua 5 C.  
Comentarios y presentación: M. Asun Gutiérrez.  
Música: Amor, algo maravilloso.



La señal de l@s cristian@s  
es el amor fraterno.

Nada más salir Judas, dijo Jesús:

–Ahora va a manifestarse la gloria del Hijo del hombre, y Dios será glorificado en él. Y si Dios va a ser glorificado en el Hijo del hombre, también Dios lo glorificará a él. Y lo va a hacer muy pronto.



El capítulo 13 del cuarto evangelio se centra en el Cenáculo. Este texto forma parte del inicio del discurso de despedida, después del lavatorio de pies y la marcha de Judas.

La glorificación de Dios y de Jesús es tema recurrente en el cuarto evangelio.

Jesús se siente lleno de la manifestación y de la presencia luminosa de Dios.

En este momento de gran fragilidad, ante los duros acontecimientos que le esperan, Jesús se siente glorificado, gozosamente identificado con Dios y su proyecto liberador.

El proyecto del Padre para el mundo es un proyecto de amor, y la misión de Jesús, y la nuestra, llevarlo a cabo.



Hijos míos, ya no estaré con vosotros por mucho tiempo.  
Os doy un mandamiento nuevo:

Es su amoroso testamento, lo mejor que nos quiere regalar para nuestra felicidad y para la de l@s demás. Mandamiento nuevo, no por ser la primera vez que lo dice, sino porque el amor es creación permanente, innovación constante, búsqueda continua de nuevas formas para salir de un@ mism@ y hacer de l@s demás el centro de nuestras vidas.

Amaos los unos a los otros.  
como yo os he amado, así también amaos los unos a los otros.



Jesús no dice: “amadme”. Dice: “amaos”.  
Él nos ama, no sólo para que le correspondamos,  
sino para que prolonguemos su amor hacia l@s demás.  
El amor a l@s demás es la única prueba de nuestro amor a Dios.  
Jesús nos da la clave, el modelo y la forma de amar:  
amar como Él ama; amor afectivo y efectivo.  
Sin doble lenguaje, sin miedo a que los que se creen poderosos se disgusten,  
sin buscar honores, sin silencios cómplices.  
Practicando y contagiando bondad, compasión y ternura.  
Siempre con plena confianza en el Padre/Madre,  
Amar como Jesús es novedad. No brota sin más. Es necesario mirarle a Él para ir  
descubriendo, en sus palabras y en su vida, el modo concreto de vivir hoy ese amor.

Por el amor que os tengáis los unos a los otros  
reconocerán todos que sois discípulos míos.



Jesús deja claro que lo que caracteriza a su comunidad no son las imágenes, los ritos y los dogmas ni los masivos *cumpli-mientos* dominicales ni las procesiones espectaculares, ni el control de las costumbres. Lo que caracteriza a l@s cristin@s es el amor fraterno, acogedor, misericordioso e incondicional.

La única fuerza de atracción de la comunidad cristiana es ver cómo se aman, cómo aman, las personas que forman esa comunidad.

¿Nos reconocen a quienes nos consideramos cristian@s por la bondad, ternura, amabilidad, compasión apertura, servicio, comprensión, alegría, AMOR, entre nosotr@s y con l@s demás?

Sólo donde hay amor fraterno hay discípulas y discípulos de Jesús.

# ¿Te acuerdas, Señor..?

¿Te acuerdas, Señor, de aquel tiempo en el que no había dogmas ni credos y en el que el rostro era la expresión de la fe?

¿Te acuerdas, Señor, de aquel tiempo en el que nos contabas hermosas parábolas para descubrirnos y enseñarnos cómo es él?

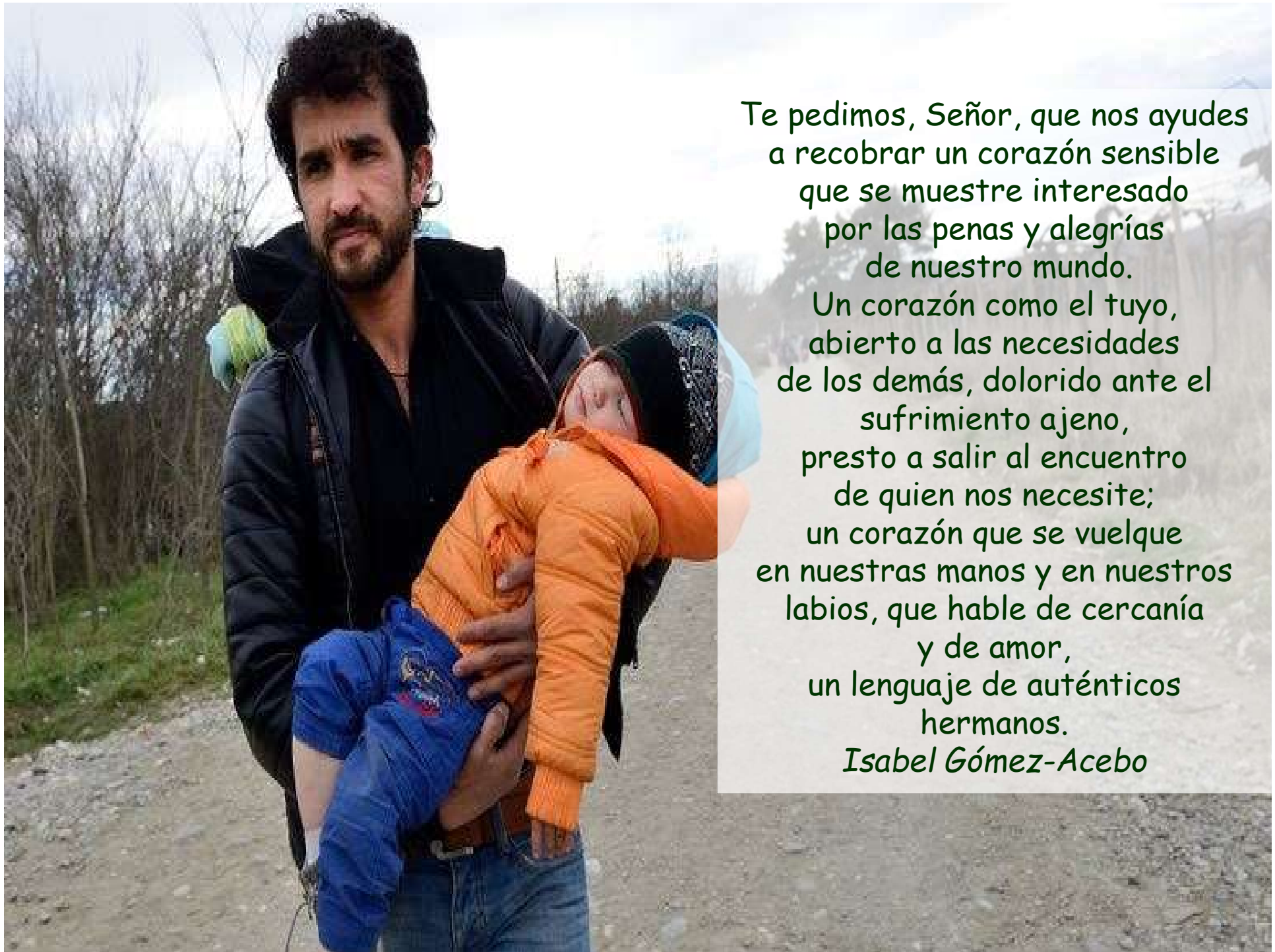
¿Te acuerdas, Señor, de aquel tiempo en el que el diálogo y la libertad eran caminos necesarios para adentrarnos en la verdadera fe?

¿Te acuerdas, Señor, de aquel tiempo en el que tu mandato resonaba como novedad y dejaba marca y gozo en todo nuestro ser?

¿Te acuerdas, Señor, de este tiempo con tantas contradicciones y tareas pendientes, pero que sigue siendo el tuyo, el nuestro, el de él?

¿Os acordáis, amigos, de aquel tiempo en el que la única norma y mandato era “amaos como yo os he amado”?

*Florentino Ulibarri*



Te pedimos, Señor, que nos ayudes  
a recobrar un corazón sensible  
que se muestre interesado  
por las penas y alegrías  
de nuestro mundo.

Un corazón como el tuyo,  
abierto a las necesidades  
de los demás, dolorido ante el  
sufrimiento ajeno,  
presto a salir al encuentro  
de quien nos necesite;  
un corazón que se vuelque  
en nuestras manos y en nuestros  
labios, que hable de cercanía  
y de amor,  
un lenguaje de auténticos  
hermanos.

*Isabel Gómez-Acebo*